

ANHELABA TANTO EMBARAZARME...Y NO PODIA

Empezaré por contarles del primer año de casada, mi marido y yo lo teníamos casi todo, viajábamos, teníamos muchos amigos (todos ellos casados), estabilidad económica, éramos cómplices en todo.

Hasta que nació en mí el deseo de ser mamá, que al pasar el tiempo y no conseguirlo se convirtió en obsesión.

Y fue ahí en donde empezó mi calvario que duraría seis años de lucha constante, i mes tras mes !. Sé que mi historia sonará trágica para muchos y para otros exagerada, pero es lo que yo viví.

Sabía que este proceso sería difícil, pero nunca imaginé que de tal manera, mi marido estaría conmigo en todo momento ya que así nos habíamos acostumbrado. Los primeros tratamientos eran tediosos, pero mi marido y yo estábamos seguros de que muy pronto tendríamos resultados favorables, pasaban los meses y al no verlos, empecé a desesperarme y a sentirme cada vez mas afectada. Pero, con mi marido, sucedió lo inesperado, hacia cualquier cosa con tal de estar lejos del problema, yo seguía con mis tratamientos que ya eran bastante desgastantes para mi, y todavía tenía que tratar de convencer a mi esposo que debíamos seguir adelante, para ese momento el doctor ya había puesto en tratamiento a mi marido también, tratamientos que simplemente nunca se cumplieron conforme a las instrucciones medicas porque para él eran innecesarios ya que aseguraba que él no tenia ningún problema. A diario discutíamos, yo sentía que él no me escuchaba y lloraba siempre, lucía triste, apagada, nuestro grupo de amigos que teníamos todos ya tenían en ese momento un bebe cada pareja, claro que para mi era frustrante, ver a mis amigas cómo atendían a sus bebes, me embargaba de nostalgia, recuerdo que en más de una ocasión salí llorando de las reuniones, mi dolor y mi necesidad eran más fuertes que yo y no podía controlarlo. ¿Porque Diosito no quería mandarme mi bebe?... Era una pregunta que a diario pasaba por mi cabeza, pienso que la cantidad de hormonas que me administraba por los tratamientos alteraban mi organismo, por eso mi estado de animo estaba tan afectado, cada mes que me llegaba mi periodo era lo peor, me encerraba horas en el baño llorando hasta que me vencía el sueño y así me despertaba para pasarme a mi cama y seguir llorando, hablaba con muy pocas amistades, me empecé a distanciar, realmente no sentía el apoyo de nadie, sentía que todos me tenían lastima y así era cuando mis amigas empezaron a salir por segunda ocasión embarazadas me lo ocultaban el mas tiempo posible y cuando me enteraba, obviamente que para mi era muy doloroso.

Mi esposo cada vez más alejado de mí y yo prácticamente sola en cada uno de mis tratamientos, pasaban días sin verlo ya que él tenia varios *hobbies* que atender, cuando no eran las carreras de carros o de motos, era el buceo y cuando no, simplemente los amigos, el caso era no estar cerca de mí y ... saber de tratamientos... menos. Era tanta mi desesperación que ya el tratar de platicar con mi esposo del tema era cada vez mas difícil hasta que un día que nunca se me olvidará, el totalmente desesperado me dijo que a él no le interesaba tener hijos, que se sentía como rata de laboratorio y que él pensaba que esto ya se había salido de control y que el separarnos sería una buena opción, no lo podía creer estaba siendo totalmente egoísta, no tenía ni la menor idea de todo el proceso que yo pasaba cada vez que me sometía a un nuevo intento por embarazarme, eran tantos los medicamentos que tenía que administrarme tanto orales como inyectados que no nada más me estaban afectando en mis hormonas sino que en los momentos de ovulación eran dolores en mi vientre insoportables, y además, por si fuera poco, aumenté considerablemente de peso, pues también tenía que tomar cortisona la cual me tenía muy hinchada.

No recuerdo cuantos médicos había consultado ya, pero recuerdo que unos eran más humanitarios que otros. Había visto médicos de Mexicali, de Monterrey, de San Diego, de Tijuana, de Miami; recuerdo que éste último por una llamada de diez minutos para cualquier pregunta tenía que pagar setenta dólares. Hubo uno que me dijo que ya dejara todos los tratamientos, que yo nunca podría embarazarme, inmediatamente me fui con otro y cuando le platiqué lo que el médico anterior me había dicho se indignó y me dijo que yo era una mujer reproductiva hasta el día en que me sacaran mi matriz,

que siguiera luchando, que no me diera por vencida, pero que buscara un Biólogo en la Reproducción, que él no me engañaba y que él como ginecólogo ya no podía hacer más por mí, lo recuerdo perfectamente y le estaré eternamente agradecida porque sus palabras me sirvieron para seguir tocando puertas. Cuando llegaba con uno nuevo, sabía de entrada todos los exámenes que tenía que volver a hacerme, algunos de los cuales eran muy dolorosos como el de permeabilización de trompas, es de rayos X y sirve para saber si las trompas están tapadas, te pasan un medio de contraste que es peor que un cólico menstrual, con la diferencia que el del periodo dura segundos y luego disminuye, y en este estudio dura aproximadamente treinta minutos continuos, era un insulto a mi fortaleza, ya que por más que quería aguantar todo y más el estar prácticamente sola en esto me desmoronaba. Mi marido para lo único que me servía era para pagar los tratamientos y una que otra vez que corría con suerte cumplía con la tarea de marido, ya que todos mis tratamientos eran por inseminación artificial porque de forma natural ya estaba comprobado que no podría embarazarme.

No recuerdo cuantas veces entre a quirófano para que me practicaran laparoscopia, tenía cicatrices en mi ombligo y a la altura de mis ovarios, mi marido decía que eso era ya una obsesión y a lo mejor sí, pero sé que era más grande mi necesidad y mi deseo de ser mamá, de tener mi bebé conmigo y llevar una vida normal como todas las señoras jóvenes casadas de mi edad.

Recuerdo que un día en el hospital abrí mis ojos después de otra operación y recuerdo haber visto solo a mi mamá a mi lado, yo todavía medio anestesiada, trataba de recordar que mi marido había estado ahí y me pedía perdón con una voz medio cortada, hasta la fecha no sé si fue sólo un sueño, mi mamá solo me dijo que se tuvo que ir, después supe que su compromiso tan importante había sido la baja 1000, la carrera de carros más larga e importante de toda la temporada.

Aparte de tratamientos con ginecólogos, había ido a que me sobaran diferentes personas, tomaba tratamientos de hierbas naturales, había ido a que me leyeran las cartas, me había hecho trabajos según yo para que me quitaran el mal que tenía, también tenía ya tratamientos con psicólogos, con psiquiatras, con padres católicos, con pastores, tenía grupos de oración, y de todo esto creo que mi marido sabe hasta el día de hoy muy poco, ya la comunicación era casi nula, él tenía una vida muy aparte de la mía.

Yo me enfraqué en mi trabajo y en los tratamientos, y en mi natasha una perrita que había comprado por consejo de uno de los médicos, él que me dijo que no me diera por vencida, me dijo que una de raza french estaría bien, así que la busqué y la encontré era una mini toy que hasta la fecha sigue conmigo.

No sé cuantas inseminaciones artificiales me habrán hecho, pero en Fertilización In-Vitro fueron dos de ocho mil dólares cada una. Para ese tiempo ya nos habíamos gastado todos los ahorros que teníamos para comprar nuestra casa y estoy convencida firmemente que mi marido a pesar de su comportamiento nunca le pesó en gastarse todo ese dinero con tal de verme cumplir mi sueño, hoy creo que él no supo como manejar todo este proceso y su impotencia de no lograr embarazarnos lo llevo a distanciarse, porque sé que nunca me dejó de amar.

Un día recuerdo que estaba yo en el trabajo y llego un viejo amigo que tenía bastante tiempo de no verlo, después de saludarme inmediatamente me extrañó que me preguntara tan directamente que si ya me había embarazado, pues esa pregunta nadie me la hacía, yo le contesté que no quería hablar de eso y que tampoco quería saber de tratamientos, pues en ese momento estaba trabajando por recuperar mi matrimonio. Pero él insistió y me empezó a platicar de un Biólogo en la Reproducción que se encontraba en Ensenada, me dió dirección y todo, yo le di las gracias y nos despedimos.

Yo le platiqué a mi marido y fue él el que nuevamente sembró en mí esperanzas, yo un poco renuente le dije que lo iba a pensar, hasta que nos decidimos viajar hasta Ensenada. En la primera consulta yo le dije al especialista Dr. Henry Mateo Sáñez que no me iba a practicar ningún examen más, ni tampoco ninguna cirugía, llevaba todo mi historial clínico que había recopilado durante aproximadamente seis años, que lo revisara y que fuera sincero conmigo que si tenía la menor duda en

poder ayudarme para embarazarme que por favor me lo dijera que ya no tenia la capacidad económica, ni la energía para someterme nuevamente a todo ese proceso tan doloroso.

El doctor me dijo que yo estaba muy afectada pero que confiara en él, que le diera tres meses y así lo hice. Fue tanto su esmero hacia mí que yo me sentía hasta consentida, me llamaba personalmente a mi casa muy seguido para saber como estaba, recuerdo una ocasión en la que él tuvo un congreso en Viena y se tuvo que ir por unos días, yo lloré y le reclamé diciéndole que me estaba abandonando que él me había prometido no dejarme sola, me pidió perdón y me dijo que no iba a pasar un solo día en el que él no me hablara, que me dejaba en muy buenas manos y lo cumplió, no recuerdo cuantas horas son de diferencia entre Viena y Mexicali, pero el doctor me platicó que todos los días que me llamaba allá era de madrugada pero no pasó ni un solo día en que no recibiera su llamada.

Duré cinco meses de tratamiento con él, al quinto tratamiento después de mi inseminación y esperar las dos semanas para saber los resultados, desgraciadamente se presentó mi periodo, yo al igual que las veces anteriores lloré, lloré, y lloré, y decidí no hablarle más al doctor, él fue el que me marcó y yo llorando le dije que me había bajado mi regla y que ya no iba a regresar con él que ya no soportaba más, él me preguntó que si mi sangrado era normal de regla y yo le dije que si, me dijo que quería revisarme yo le dije que para qué, que no tenía duda, les juro que me suplicó que fuera y yo le dije que no, le di las gracias por todo, yo seguía llorando de tal manera que no podía decir más así que solo me despedí.

Fue mi marido el que me convenció que fuéramos a Ensenada, que en ese entonces el estaba al cien por ciento conmigo, total que ya en el camino yo le dije que solo un milagro podría ayudarnos que yo ya se lo había pedido a Diosito pero que Diosito también quería escucharlo a él, cuando llegamos y el doctor me estaba revisando con el ultrasonido me dijo que efectivamente no veía ningún embarazo, pero que me pedía que le recolectara la orina para hacer una prueba de embarazo yo le dije que no tenia caso que ya no quería mas falsas esperanzas, es sólo la última me dijo, y accedí, en el baño me hincé como pude porque yo estaba sumamente inflamada y adolorida de mi vientre, en verdad les digo que eran unos dolores tremendos recé y pedí nuevamente un milagro, pasé a la oficina del doctor y tardé como diez minutos esperando cuando vi que entró y me dijo llorando, "señora Fernández, felicidades esta usted embarazada" yo grité y sólo dije: "doctor por favor no me mienta" él me abrazó y me dijo sería incapaz, yo sudando y envuelta en mi felicidad gritaba como loca gracias Diosito gracias, el doctor salio hacia la sala de espera y las enfermeras le dijeron ¿que le pasa doctor? él con toda la voz cortada contestó "¡Nancy esta embarazada!", cuando se dirigió a mi marido le dijo "Sr. Fernández felicidades, va usted a ser papá", me dice mi marido que sintió que las piernas se le doblaban y se le hacia eterno llegar hasta donde yo estaba, cuando por fin nos encontramos nos abrazamos y lloramos juntos por un buen rato y solo pudo decirme, Diosito me escuchó se lo pedí durante todo el camino.

El doctor Henry Mateo me dijo que él ya había terminado su trabajo, que nos aconsejaba seguir el embarazo con un médico de aquí de Mexicali ya que mi embarazo era de alto riesgo, en la primera cita con el médico de aquí, nos dimos cuenta con el ultrasonido que Diosito no solo nos concedió el milagro de mi embarazo, sino que nos mandó cuatitos, niño y niña sanos y hermosos, como yo siempre se los pedía que al día de hoy tienen cinco años y son nuestra vida.

Espero que mi historia sirva como testimonio para muchas mujeres que como yo en algún momento desean embarazarse, que crean firmemente que se puede lograr a pesar de todas las adversidades, que siempre hay una opción, que habrá puertas que se cierran, pero también habrá otras que se abran, luchen no se den por vencidas. El Dr. Henry Mateo Sanz tiene una gran calidad humana además de muchos conocimientos en la Reproducción ya que día a día se está actualizando.

Si sembré alguna inquietud o alguna pregunta con gusto estoy para responder.

Atte.

Sra. Nancy Baylón de Fernández.